

CONDUCTISMO RADICAL
Y
BUDISMO
Complementariedades y conflictos

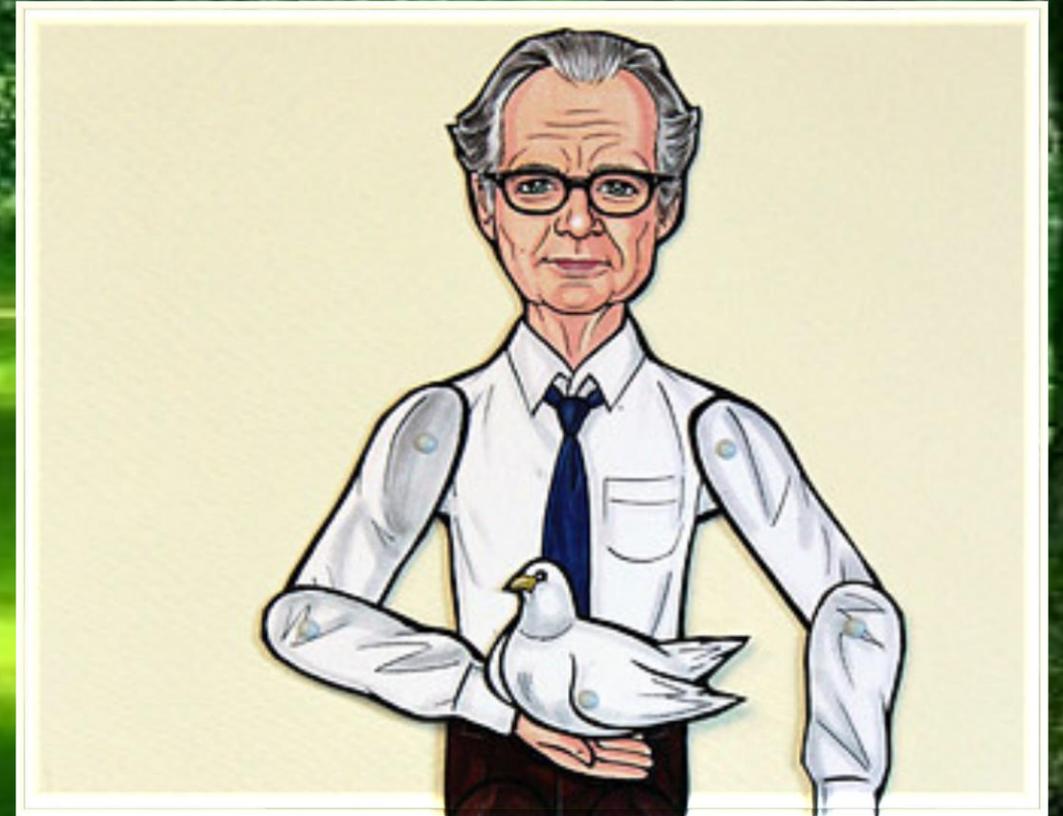
Diller, J. W., & Lattal, K. A. (2008).

Resumen y traducción por:
Freddy Jossimar Hernández Sibaja

Los fundamentos del análisis experimental del comportamiento fueron desarrollados por BF Skinner en la segunda mitad del siglo XX. Además de este enfoque de la ciencia del comportamiento, Skinner también desarrolló sus fundamentos filosóficos, conocidos como conductismo radical.

El conductismo radical buscó articular los principios por los cuales el control del comportamiento humano y no humano podría ser entendido, enfatizando el papel del ambiente en este control.

Esta filosofía apoyó la ciencia del análisis experimental del comportamiento, a través del cual se pueden determinar las variables que controlan el comportamiento.

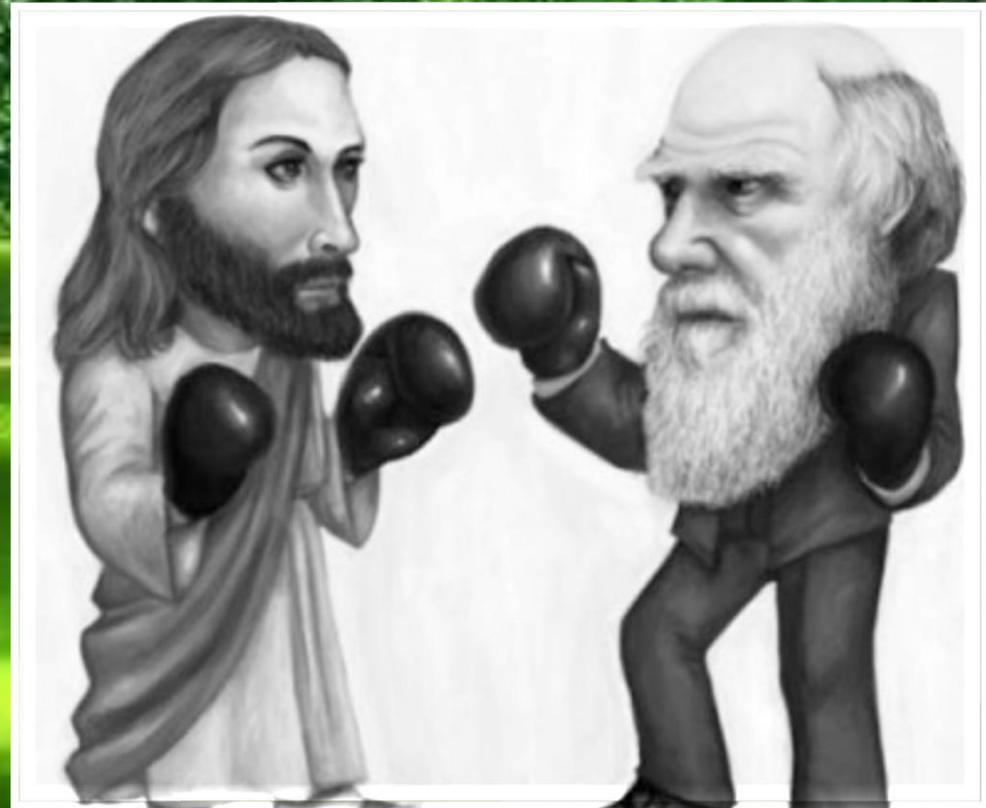


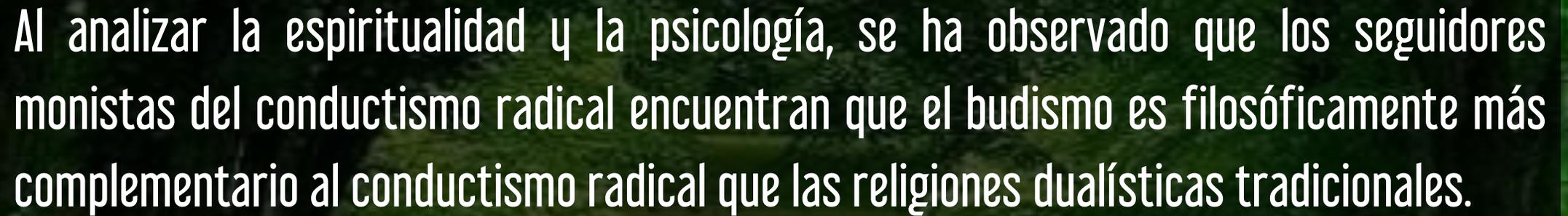


La filosofía del budismo se basa en las enseñanzas de Siddhartha Gautama del siglo VI a. C. Nacido en la realeza, Gautama rechazó su condición social para buscar una vida simple. Un día, mientras meditaba, Gautama alcanzó la iluminación (y por tal motivo fue llamado *Buda*, o "iluminado").

El Buda sugirió ante todo que hay sufrimiento inherente a la vida. Sin embargo, es posible escapar de este sufrimiento a través de modos de vida adecuados; estas prescripciones para la vida se describen en el Óctuple Sendero.

A primera vista, el conductismo radical y el budismo pueden parecer entidades filosóficas dispares. Una es una filosofía que informa a una ciencia; el otro es una filosofía que informa a una religión. La ciencia y la religión a menudo tienen diferentes objetivos y, por lo tanto, diferentes métodos para alcanzar esos objetivos.





Al analizar la espiritualidad y la psicología, se ha observado que los seguidores monistas del conductismo radical encuentran que el budismo es filosóficamente más complementario al conductismo radical que las religiones dualísticas tradicionales.

Estas similitudes se basan en objetivos y resultados comunes, es decir, funciones, a diferencia de métodos o formas necesariamente similares. Después de un análisis de estas concordancias, es posible concluir que estas dos filosofías tienen mucho en común, a pesar de los diferentes antecedentes y objetivos.

Como sistemas epistemológicos, el budismo y el conductismo radical proporcionan marcos que configuran el comportamiento de sus seguidores (es decir, las personas que se describen a sí mismas como seguidores del sistema filosófico y se involucran en un comportamiento consistente con esta afirmación).

Comprender cómo funcionan estas entidades de manera similar puede permitir una mejor comprensión del comportamiento de los seguidores de cada uno. Esta comprensión puede ser importante en términos de comunicación entre disciplinas o grupos de personas

Williams describió el rechazo del dualismo tanto en el budismo zen como en el conductismo. Comentó sobre el enfoque del Budismo Zen en la eliminación del pensamiento abstracto por parte del individuo y sugirió que esta práctica es similar al rechazo de las explicaciones y teorías mentalistas mediante el análisis del comportamiento.

En el budismo, el individuo está conectado con su entorno; en el conductismo radical, el organismo es interactivo con su entorno. Reconocer paralelos como este puede facilitar el examen cuidadoso de nuestras propias prácticas.

A continuación se presenta una revisión que se centra en tres puntos principales de comparación entre el conductismo radical y el budismo:

- Los objetivos respectivos
- La conceptualización de los seres humanos
- Los posibles resultados de seguir cada sistema filosófico.

OBJETIVOS RESPECTIVOS

Skinner extendió el pensamiento conductual anterior, enfatizando la predicción y el control del comportamiento. La filosofía del comportamiento que él desarrolló -el conductismo radical- proporcionó la comprensión necesaria para lograr estos objetivos gemelos de predicción y control. A través de un análisis experimental, Skinner creyó que era posible identificar principios subyacentes de comportamiento que trascendieran a las especies.

En el marco skinneriano, el medio ambiente es un importante agente de control del comportamiento (Skinner, 1974, p.19). La maleabilidad del comportamiento a través de contingencias ambientales cambiantes conduce a la posibilidad de que el comportamiento (tanto de humanos como de animales no humanos) pueda ser alterado. Esto, a su vez, conduce a la posibilidad de un cambio social a gran escala.

Debido a que el budismo es una filosofía de una religión en lugar de una ciencia, los objetivos son marcadamente diferentes de los del conductismo radical. Un marco científico, sin embargo, es aplicable en el pensamiento budista.

Dado que la búsqueda de orden es importante dentro de la filosofía budista, es posible conceptualizar el budismo a partir de la definición de ciencia de Russell (1935/1997). Russell afirmó que la ciencia era un sistema en el cual los hechos sobre el mundo están conectados entre sí con leyes que "hacen posible predecir las ocurrencias futuras" de los eventos (p.8). Ricard y Thuan (2001) escribieron que "el budismo es básicamente una ciencia de la iluminación" (p.3).

Una interpretación de la afirmación de Ricard y Thuan es que los fundamentos filosóficos del budismo prescriben un sistema ordenado de leyes y principios que pueden aplicarse a la vida de sus seguidores de modo que puedan alcanzar una meta o un conjunto de objetivos (James, 1907/1963), por lo tanto, en cierto sentido, prediciendo o aumentando la probabilidad de ocurrencias futuras.

A través de las prácticas asociadas con el análisis del comportamiento (por ejemplo, el análisis experimental del comportamiento y el análisis del comportamiento aplicado), los conductistas radicales descubren principios que pueden aplicarse para mejorar la vida humana. Estas contribuciones ocurren tanto a nivel del individuo como a nivel de la sociedad.

Un principio básico del budismo es que el sufrimiento es inherente al mundo; para escapar de este sufrimiento (es decir, alcanzar el nirvana), uno debe seguir los comportamientos prescritos en el Óctuple Sendero. Cuando se observan estas reglas, es posible identificar la naturaleza transitoria e interdependiente de todas las cosas.

Al igual que el análisis del comportamiento, la práctica del budismo permite la posibilidad de mejora a través de observaciones que conducen a principios que son, en efecto, formas de alcanzar objetivos. Aquí, los principios subyacentes que conducen al nirvana (el final del sufrimiento) están delineados en el Óctuple Sendero: *comprensión correcta, pensamiento correcto, discurso correcto, acción correcta, forma de vida correcta, esfuerzo correcto, atención correcta y concentración correcta* (Mitchell, 2002)



Como se evidencia en *Más allá de la libertad y la dignidad* (1971) y en muchos otros escritos, Skinner probablemente aceptaría que esto también es un objetivo de su ciencia del comportamiento. En *Beyond Freedom and Dignity*, Skinner comentó sobre los problemas que enfrenta el mundo contemporáneo. Dijo: "Lo que necesitamos es una tecnología de comportamiento ... [para evitar] la catástrofe hacia la cual el mundo parece moverse inexorablemente" (p.3).

Por lo tanto, Skinner creía que la aplicación de la tecnología del comportamiento era *necesaria* para mejorar la condición humana y preservar el mundo para las generaciones futuras.

CONCEPCIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA

Ninguna escuela de pensamiento presenta un caso para uno *mismo* en el sentido coloquial de un agente independiente (véase Baum, 1995). Para los budistas, el yo se define contextualmente. Una de las nociones principales del budismo es la interconexión de todas las cosas. Por lo tanto, el budismo rechaza la noción de un yo como una entidad independiente separada del entorno. "La distinción entre 'yo' y 'otros' es puramente ilusoria. El budismo llama al verdadero estado de realidad "vacío" o la ausencia de existencia intrínseca" (Ricard & Thuan, 2001, p.13).

Aurobindo (1999) comentó sobre las múltiples influencias en el yo, incluidas las "diversas cosas de la naturaleza" (p.363), las influencias del entorno físico, el sistema nervioso y el entorno social. El contexto, entonces, es crucial para entender al individuo; sin este contexto, no hay un *yo* de quien hablar.



Al examinar el yo, entonces, solo es posible hablar del yo en relación con todo lo demás que está ocurriendo o ha ocurrido. La información sobre el yo (o atributos del yo) solo puede entenderse a través de un análisis del entorno en el que se conceptualiza (por ejemplo, las relaciones del individuo con los demás, tal enfoque recuerda el interconductismo de Kantor de 1970 , en el cual se considera que el sistema ambiental en el que se produce el comportamiento es inseparable del acto en sí, véase Morris, Higgins y Bickel (1982) , para una discusión sobre las relaciones entre la psicología interconductual y el conductismo radical).

La concepción conductista-analítica del yo también es diferente de esta visión occidental tradicional. Skinner (1953) describió al yo como "un sistema organizado de respuestas" (p.287). Skinner comentó sobre el papel del entorno en el control del comportamiento del individuo, apoyando aún más la idea de que el yo no es una entidad independiente. Por ejemplo, sugiere que el comportamiento varía entre las interacciones con la familia y los amigos cercanos como una función del control discriminativo ejercido por cada uno. Esta perspectiva difiere, como lo discutió Chiesa (1994), del concepto occidental tradicional del yo.

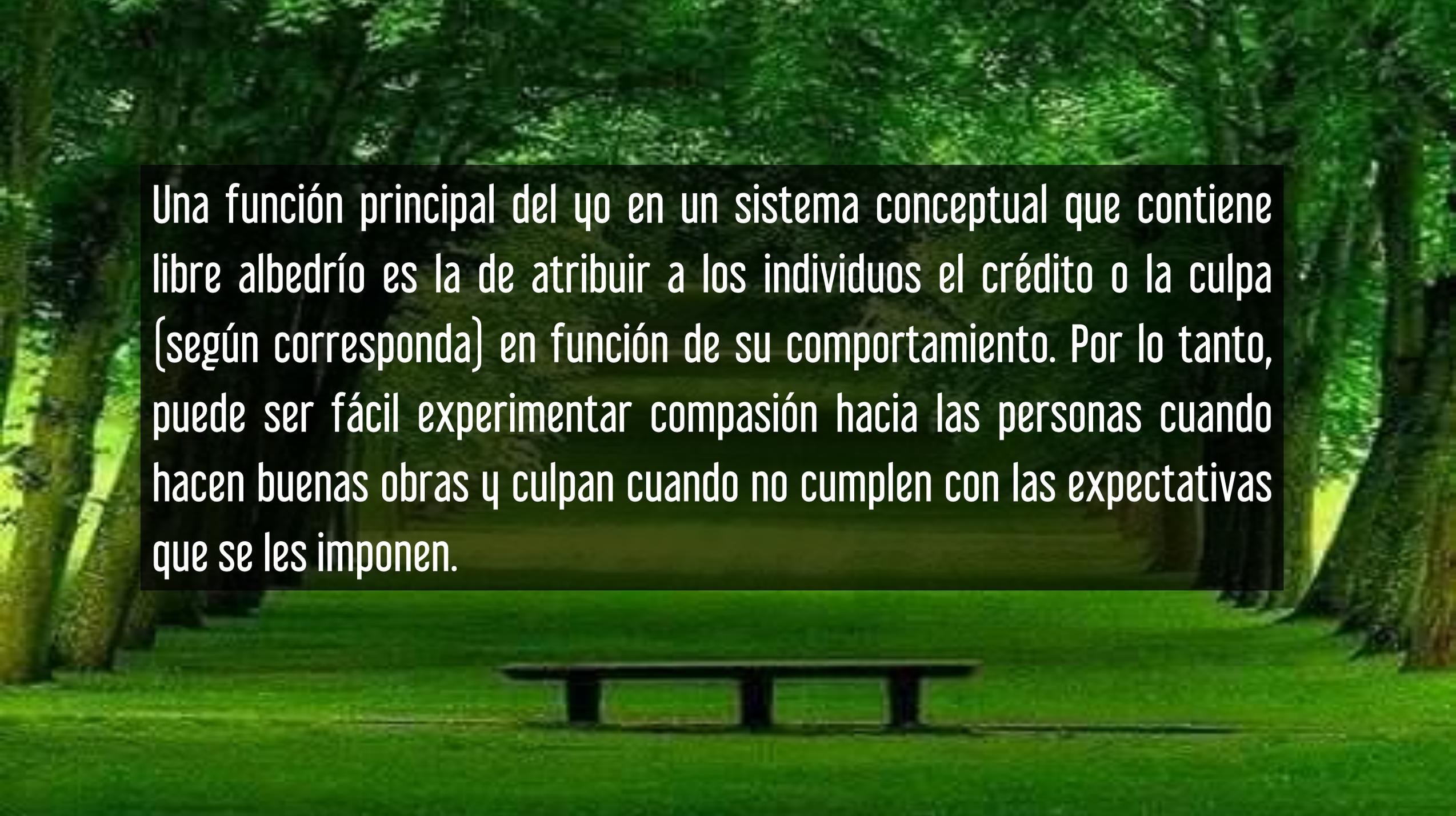
Así, tanto en el conductismo radical como en el budismo, la noción del yo depende del contexto ambiental y se opone al concepto occidental tradicional, lo que da como resultado un concepto muy similar del yo en estas tradiciones intelectuales superficialmente dispares.

A pesar de la eliminación de un yo independiente que actúa como agente, los budistas conservan la noción de libre albedrío. Ratanakul (2002) llega a decir que el budismo requiere libre albedrío, "sin el cual la liberación del ciclo de vida es imposible" (p.118). El libre albedrío permite al individuo alcanzar el objetivo final: escapar del sufrimiento de la vida.

Sin libre albedrío, los humanos son incapaces de comportarse de la manera que les permite escapar de este sufrimiento. Dentro de una cosmovisión completamente determinista, las acciones del individuo nunca garantizarían el escape que conduzca al nirvana.

Para los conductistas radicales, no hay lugar para el libre albedrío. Permitirlo es negar el determinismo, una piedra angular de cualquier ciencia. Chiesa (2003) señaló: "Debido a que la acción humana tiene lugar en el mismo universo físico que todos los demás fenómenos, los conductistas no tienen objeción al determinismo y, para el conductista, el determinismo no hace nada para socavar la riqueza, la individualidad y la complejidad de la experiencia humana "-

Si el libre albedrío fuera posible, las contingencias de refuerzo en vigencia no serían responsables del control. Esto llevaría a problemas prácticos en la consecución de los objetivos de predicción y control del comportamiento. Sin el conocimiento de las variables de control (lo que haría difícil la existencia de "voluntad" de sujetos experimentales), no sería posible participar en esta empresa científica con éxito.

A photograph of a park scene. In the foreground, there is a simple wooden bench with three legs. The ground is covered in green grass. In the background, there is a dense forest of tall trees with lush green foliage. The lighting is bright, suggesting a sunny day. A semi-transparent black rectangular box is overlaid on the middle of the image, containing white text.

Una función principal del yo en un sistema conceptual que contiene libre albedrío es la de atribuir a los individuos el crédito o la culpa (según corresponda) en función de su comportamiento. Por lo tanto, puede ser fácil experimentar compasión hacia las personas cuando hacen buenas obras y culpan cuando no cumplen con las expectativas que se les imponen.

En cambio, una miríada de variables puede estar implicada como factores explicativos; la invocación de estas variables elimina la responsabilidad del individuo, colocándolo en estos otros factores. Cuando las variables situacionales o históricas están implicadas, puede ser más fácil ser compasivo con las personas que se involucran en un comportamiento que puede considerarse malo que cuando el individuo, debido al supuesto libre albedrío, es responsable de su propia conducta.

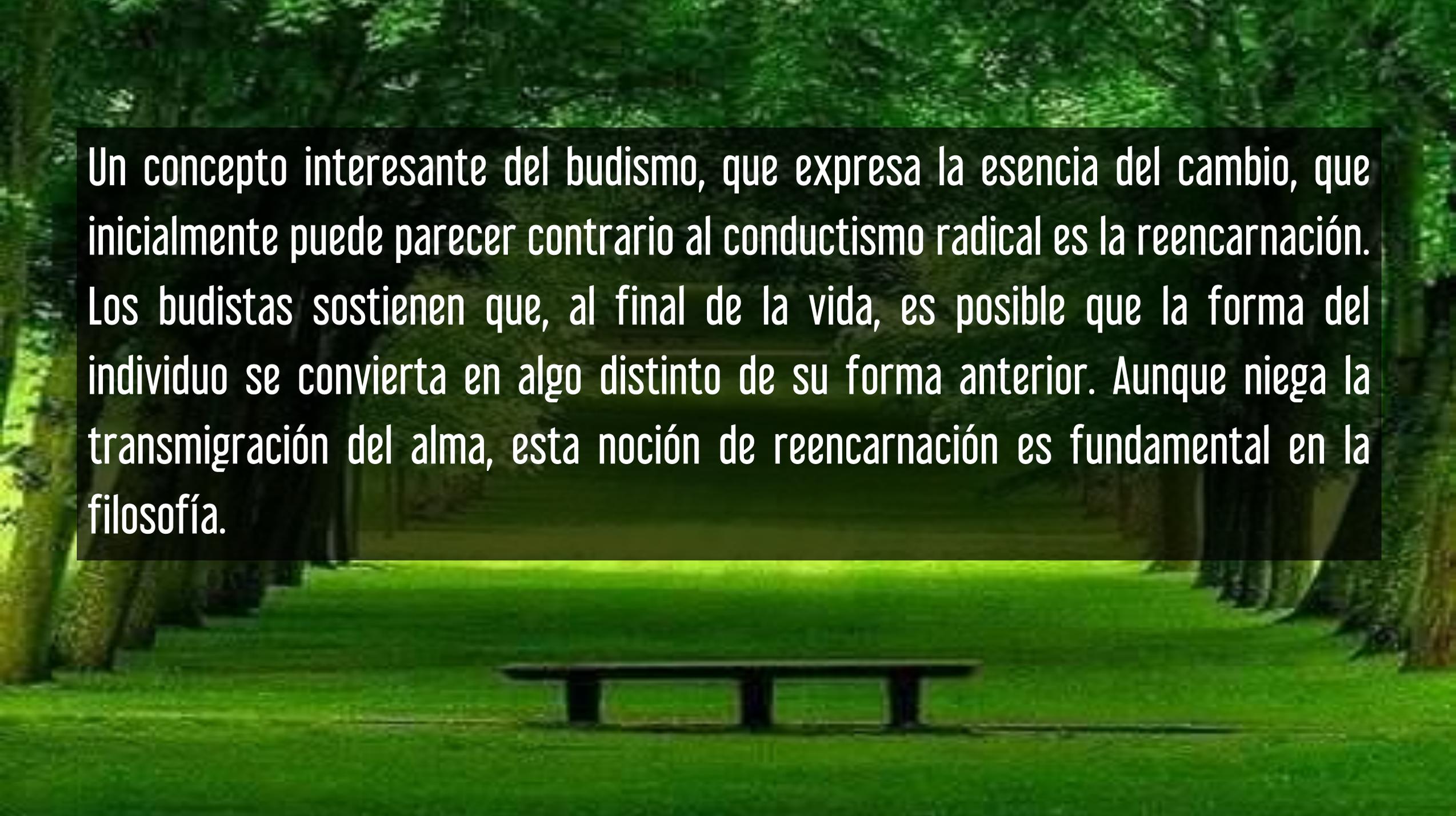
A pesar de su adhesión a una noción estructural del libre albedrío, que contrasta con el determinismo del conductismo radical, el budismo adopta una posición similarmente compasiva en su doctrina de la atención plena.

La Atención Plena es prescrita por el Óctuple Sendero e implica un amplio sentido de conciencia de los comportamientos en los que el individuo se está involucrando. "La atención plena es un proceso que implica avanzar hacia un estado en el que uno es plenamente observador de los estímulos externos e internos en el momento presente, y acepta (en lugar de intentar cambiar o juzgar) la situación actual".



El objetivo del budismo es "desarrollar el amor y la compasión, y erradicar la ignorancia siguiendo el camino de la iluminación". Estos autores definen además la iluminación budista como "un estado de conocimiento supremo combinado con infinita compasión". A través del logro de la infinita compasión de la iluminación, es posible comprender verdaderamente las acciones de las personas en el mundo y ser verdaderamente empáticos con ellos.

Skinner (1959/1999) escribió: "Una tendencia a sentir compasión contribuiría a la supervivencia de la especie si induce a las personas a protegerse y ayudarse entre sí, pero es el *comportamiento* de proteger y ayudar a los demás el que es seleccionado por las contingencias de supervivencia "(p 331). Por lo tanto, según Skinner, para inducir un cambio positivo en el mundo, es necesario no solo sentir compasión sino también comportarse de acuerdo con este sentimiento.



Un concepto interesante del budismo, que expresa la esencia del cambio, que inicialmente puede parecer contrario al conductismo radical es la reencarnación. Los budistas sostienen que, al final de la vida, es posible que la forma del individuo se convierta en algo distinto de su forma anterior. Aunque niega la transmigración del alma, esta noción de reencarnación es fundamental en la filosofía.

Después de cada instancia de comportamiento reforzado, el organismo, por definición, ha cambiado. Skinner (1974) afirmó: "Se hace algo hoy que afecta el comportamiento de un organismo mañana ... un organismo cambia cuando se expone a contingencias de refuerzo". Este cambio viene en la forma de una mayor probabilidad de que el comportamiento ocurra en el futuro.

LOS RESULTADOS PRAGMÁTICOS DE ESTAS FILOSOFÍAS

Un punto final de la comparación entre el budismo y conductismo radical es los resultados pragmáticos de después de cada filosofía como una forma de vida (es decir, lo que estas filosofías permiten a los individuos hacer)

En la creación de comunidades intencionales como Twin Oaks y Los Horcones, se aplicaron principios de comportamiento para desarrollar sociedades igualitarias. Kat Kincaid, la fundadora de Twin Oaks, leyó Walden Two y se dejó llevar por la idea de tratar de hacer que este sistema funcione. Inherente a este proceso fue una visión del mundo pragmática en la que resultó útil trabajar el criterio para evaluar ideas; cuando algo no funcionó, se propusieron y adoptaron cambios y pudo surgir un comportamiento de resolución de problemas (Kincaid, 1994). Asimismo, la comunidad de Los Horcones adoptó un enfoque experimental de la cultura, ajustando las prácticas a medida que surgían éxitos y fracasos



Del mismo modo, el budismo promueve la mejora del mundo. Esta mejora no proviene de un enfoque basado en la experimentación, sino de un enfoque basado en la plenitud mental (mindfulness), como se describió anteriormente. La práctica de la meditación de atención plena puede considerarse un proceso de conformación de la conducta. El objetivo de la meditación mindfulness es la generación de compasión y amor por todos los seres sintientes.



REFERENCIAS

Diller, J. W., & Lattal, K. A. (2008). Radical Behaviorism and Buddhism: Complementarities and Conflicts. *The Behavior Analyst*, 31(2), 163–177.